



Departamento Nacional de Laicos

XXX ENCUENTRO NACIONAL DE LAICOS

Este es el Instrumento de Trabajo N° 2, que les estamos acercando para continuar en este camino de preparación hacia el XXX Encuentro Nacional de Laicos, al que estamos todos invitados. Preparemos la mente y el corazón para **llegar el 17 de setiembre hasta Montevideo al Colegio y Liceo San Francisco de Sales (Maturana) Bvar. Artigas 4365**. Allí celebraremos nuestra fe y vocación de bautizados comprometidos en la construcción de la HISTORIA.

Sugerencias para la reflexión en grupos:

Este instrumento de trabajo, tiene incluido en el mismo texto, las preguntas para reflexionar. Sugerimos que se haga una lectura lenta del mismo y detenerse en cada pregunta, compartir lo que ella nos sugiere y luego leer la iluminación que se da en el texto.

INSTRUMENTO DE TRABAJO N° 2

LA PALABRA DE DIOS NOS ANIMA...

La Palabra de Dios nos anima a hacer memoria, recuperar nuestra identidad y proyectarnos con más fuerza y entusiasmo hacia la construcción de lo nuevo. Tal como fue ya anunciado en el instrumento n° 1, reflexionaremos sobre un pasaje del evangelio según San Lucas (24. 13-35)

Algunos elementos preliminares

La Resurrección es el centro de nuestra fe cristiana, y sin embargo de ella no tenemos "pruebas" en el sentido científico que solemos buscar en este tiempo. La gran "prueba" es el cambio de los discípulos, su conversión en apóstoles, su predicación, su valentía hasta para morir mártires por tal predicación.

De la resurrección tenemos dos tipos de "testimonios" en el Nuevo Testamento: fórmulas y narraciones, ambas suponen la fe, fueron escritos a la luz de la Pascua, y luego de la efusión del Espíritu Santo, en los hechos de los Apóstoles (entre los años 60 y 110). Todo el NT fue escrito para las comunidades de fe, para conservar la memoria y confirmar en la fe en que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, el Salvador o Mesías. (Cf. Mc. 1, 1 y Jn. 20. 30-31)

Los primeros escritos del NT son las cartas paulinas, allí el dato de la resurrección aparece en las fórmulas litúrgicas repetidas por las comunidades: "el que ustedes mataron, Dios lo resucitó de entre los muertos", o "Dios lo exaltó a su derecha". Esto constituye el "kerigma" o proclamación de la fe. En la carta a los Corintos aparece la fórmula kerigmática más desarrollada, Pablo trasmite tal como la ha recibido, lo cual muestra su uso en el culto: "Les transmití lo que a mi vez recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó la tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Pedro, y luego a los Doce" (1ª Co. 15, 3-5)

El contenido originario y esencial de la fe pascual es *Dios que manifestó su presencia salvífica definitiva en cuanto Jesús, muerto en la cruz, se hace presente vivo*, desde la dimensión de Dios, en la experiencia de los discípulos y se revela a ellos como el que está personal y salvíficamente presente.

Luego se escribieron los evangelios, cada uno con una mirada teológica especial, sin embargo –con distintos elementos- en los cuatro aparece la narración de la tumba vacía encontrada el primer día de la semana por algunas mujeres. (Mc. 16, 1-8; Mt. 28, 1-8; Lc. 24. 1-8; Jn. 20, 1-10)

Lucas y Juan son los que además narran varios encuentros del Resucitado con la comunidad de los discípulos o con distintos personajes. Cada “narración” responde también a una situación y necesidad de las comunidades nacientes, repetimos, no son crónicas, son relatos con una finalidad teológica, ya sea enviar a predicar, consolar, disipar dudas, sostener en la fe, reunir a la comunidad, etc. Por eso son para nosotros “palabra de Dios”, así lo han reconocido la Tradición Apostólica y luego el Magisterio (Dei Verbum 19).

Más antigua que todas las narraciones pascales es la convicción cristiana de que Jesús crucificado ha sido resucitado y exaltado, ha enviado a sus discípulos a predicar y a bautizar y les asegura su presencia. De esta convicción nace la iglesia.

La narración de Lucas de un encuentro transformador

Esta de Lucas es una de esas narraciones sobre la resurrección, una narración del encuentro del Resucitado con dos discípulos que se alejan de Jerusalén, rumbo a Emaús, con su desolación a cuestas luego de la pasión y muerte de Jesús. El evangelio nos da el nombre de uno de ellos: Cleofás, el otro, o la otra, queda en el anonimato. Esto me hace pensar –perdonen la digresión- en el verso de una canción: “los hombres sin historia, son la historia”, pocos varones y mujeres pasan a la historia con nombre y apellido, pero los “extras” dan consistencia a la historia.

La intención de este relato, es probablemente animar a permanecer fieles, a perseverar en la comunidad, responde quizá a la dispersión de algunos, a la tentación de volver a la vida anterior, “porque todo está perdido”.

Mucho puede ayudarnos a nosotros laicos, pueblo de Dios en marcha, en este Uruguay del 2005, reflexionar a partir de este pasaje de la Escritura.

¿Cuáles son nuestras cuitas hoy? ¿De qué vamos hablando, cuáles son nuestras desilusiones, temores, angustias? ¿Qué muertes nos duelen al punto de querer abandonarlo todo, incluso la Iglesia?

Cleofás no se iba solo, se iba con un compañero, algunos dicen que quizá fuese su esposa. A veces la decepción es colectiva, nos alejamos porque “aquí nada podemos hacer”, “no tenemos lugar”, “la fe es lo último que se pierde, pero...”

Les propongo que nos ubiquemos en el camino junto a estos dos discípulos, caminemos a su par, lentamente, cansinamente, pero dialoguemos, como ellos, no nos hundamos en el silencio, más bien hagamos como dice Mercedes Sosa: “hay que sacarlo todo para afuera, para que dentro nazcan cosas nuevas” (de paso podríamos al reflexionar en comunidad esta ficha, ambientar la reunión escuchando esa canción).

Y les propongo que en esta reflexión nos coloquemos especialmente como laicos. En la ficha anterior, instrumento de trabajo n° 1, tienen algunos textos significativos sobre la vocación y misión del laico tomados del Concilio, en particular de la Lumen Gentium, los invito a releerlos.

Lucas nos dice que Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, que les preguntó sobre qué venían conversando.

Es increíble, pero en la respuesta de los discípulos (vv 19-24) están los testimonios de la resurrección, pero como "a él no le vieron", iban desilusionados, sin esperanza, embargados por su propia decepción.

A veces la luz está, pero cerramos los ojos y no la vemos, a veces la vida está latiendo, claro, debajo de la superficie de la tierra, allí donde plantamos la semilla, pero apesadumbrados porque no la vemos creemos que fue en vano.

Necesitamos entonces que Alguien nos diga "insensatos y lerdos de corazón". Necesitamos que Alguien nos explique las Escrituras. Pero no esperemos una presencia mágica.

La experiencia pascual de los apóstoles sigue dándose hoy con nosotros los cristianos, nos seguimos encontrando con el resucitado y viviente, se trata de una experiencia personal y comunitaria en el Espíritu.

¿Y cómo y cuándo ocurre esto? En la vida cotidiana, en nuestros barrios, en nuestras comunidades eclesiales, en nuestros grupos. Allí unos a otros nos interpretamos las Escrituras y es el mismo Señor quien lo hace, es el mismo Espíritu quien nos abre los ojos y los oídos para entender desde la fe.

Hagámonos esta pregunta: **¿Cuándo nos sale al encuentro el Señor Resucitado, en qué circunstancias concretas b hemos descubierto acompañándonos y ayudándonos a entender?**

¿Entender qué? Que nada es en vano, que nuestra entrega tiene sentido, que la apuesta a la vida vale la pena, que ser Iglesia, Pueblo de Dios, hoy y aquí es signo de que otro mundo es posible, otras relaciones humanas al estilo de Jesús son posibles y necesarias.

La historia no es una suma o sucesión de acontecimientos, la historia es la lectura de los mismos con una mirada que une, relaciona, coloca claves que iluminan. Eso hizo Jesús con los discípulos, inscribir el hecho nuevo dentro de una historia más larga a partir de unas claves interpretativas.

En nuestras comunidades **estamos llamados** especialmente en este tiempo, de cara al XXX Encuentro Nacional de Laicos, **a hacer memoria de quiénes somos, cuál es nuestra identidad y qué anhelamos, de tal modo que podamos proyectarnos hacia esa meta.**

Hacer memoria desde la fe, desde la esperanza, desde el amor. Fuimos llamados, vocacionados, por Dios a ser parte de su Pueblo en marcha, hay mojones importantes en nuestra historia personal, comunitaria, de Iglesia Diocesana, Nacional y Universal, que debemos volver a pasar por el corazón para ver dónde estamos y no batirnos en retirada como esos discípulos.

Releer juntos algunos documentos puede ser un buen ejercicio, releer viejas actas de reuniones, de fundación de algunos espacios, la historia de la Iglesia uruguaya y alguno de sus hitos más importantes, la historia de la propia comunidad, en fin, **les invito a hacer esta memoria colectiva tan necesaria.**

Una vez, en vida de Jesús, muchos seguidores se alejaron, entonces Jesús abre las puertas y, haciéndolos plenamente responsables de su libertad, les pregunta a los discípulos más cercanos: "¿ustedes también quieren irse?", a

lo cual responde Pedro en nombre de todos "Señor, a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna".

La tentación de irnos viene, entonces, de lejos, ante las dificultades en vez de "permanecer", de resistir, de sostenernos mutuamente, parece más fácil "volver a Emaús", al encierro, a la desconfianza, a la crítica, a la fe privada "yo y Dios".

Pero, **¿es verdaderamente cristiana una fe privada?**

La fe sin duda es una respuesta personal de amor, fruto de un encuentro personal con Jesús resucitado, pero sólo la podemos vivir en Iglesia, en comunidad, tal como Él nos lo enseñó desde el inicio de su prédica, convocando a los Doce "para estar con Él" y estar juntos.

Es en la comunidad donde nos "arde el corazón", porque entendemos los hilos a veces ocultos de la historia. La trama invisible se hace visible y cobra sentido. Aún los temores y las desilusiones, pueden descubrirse como principios de los goces y de las esperanzas -así les hizo entender el Resucitado a los que encontró en el camino-.

Es en la comunidad donde se nos abren los ojos y lo reconocemos "al partir el pan", en la Eucaristía, nos encontramos, fortalecemos, nos hacemos "uno" sin perder identidad, más bien encontrando la identidad común de ser hermanos que caminan en la misma dirección.

Volver a Jerusalén

Rumiar la Palabra de Dios, confrontarla con nuestras vidas y la de nuestro pueblo, alimentarnos de la Eucaristía, Pan de Vida, nos devuelve presurosos como a los discípulos de Emaús, a "nuestra Jerusalén".

Me quiero detener precisamente en este regreso, y quiero proponerles que también los hagan ustedes. (vv 33-35)

Podemos preguntarnos: **¿De qué Emaús volvemos?, ¿A qué Jerusalén volvemos?, ¿Cómo volvemos?, ¿Para qué volvemos? ¿Cuándo volvemos?**

Todas estas preguntas sería bueno trabajarlas en comunidad, pero algunas pistas daremos aquí.

Por lo pronto los invito a pensar que en nuestras historias de fe y de Iglesia, son muchas las partidas y los regresos, muchas veces hacemos el camino de ida y de vuelta de nuestros Emaúses y a nuestras Jerusalenes.

Pónganles nombres de experiencias a estas "ciudades".

Sin duda volvemos distintos, y a lo distinto.

Los discípulos luego de reconocer quién era su misterioso acompañante, no volvieron iguales, "algo", por no decir "todo", había cambiado, ya no eran los mismos abatidos y desilusionados que emprendieron la retirada de Jerusalén luego de la muerte del Maestro.

Y no vuelven a la Jerusalén que mató a Jesús, sino a la cuna de la nueva Iglesia, y no vuelven como derrotados y temerosos de los judíos y romanos que mataron a Jesús, sino seguros y victoriosos en el Dios que resucitó a su Señor y lo glorificó, confirmando su vida y su prédica del Reino.

¿Cómo andamos de confianza en este nuestro Dios que hace triunfar la vida?

Vuelven para compartir su experiencia con la comunidad, para recomenzar ahora investidos por la fuerza y la gracia del encuentro. Vuelven a

confrontar su experiencia con la de los otros discípulos, que también habían visto al Señor, e intercambian gozosos sus relatos..

Es muy enriquecedor este regreso y este encuentro con intercambio de experiencias del resucitado, no nos dice Lucas que se haya provocado celos, desconfianza, ni sembrado desconcierto entre los discípulos, más bien parece todo lo contrario, se alegraron mucho y seguramente todos juntos agradecieron, alabaron, cantaron el gozo de la fidelidad de Dios.

Es tiempo de compartir nuestras ricas experiencias eclesiales y laicales especialmente, el Encuentro de Laicos será una oportunidad, además de la más frecuente en nuestros grupos.

Los discípulos de Emaús vuelven porque hay un futuro nuevo a comenzar juntos, ya no hay motivo para volver a encerrarse cada cual en su pueblo o cueva –***muchos nombres podríamos darle a esas cuevas***-. La Palabra de Dios, su revelación plena en la resurrección de Jesús, nos invita a caminar y construir juntos la nueva historia.

Metáfora del regreso de Emaús a Jerusalén

En un artículo que escribí hace varios años que se titulaba precisamente “La experiencia de volver a Jerusalén” (Revista CLAR, año XXXVIII, N° 5, setiembre-octubre, 2001), terminaba con una metáfora que quiero regalarles también a ustedes, no la tomen como irreverente, sino como imagen plástica del cambio de los discípulos luego del encuentro con Jesús resucitado.

En ese artículo tomaba unos versos de José Carvajal, el Sabalero, en una canción del des-exilio: Borracho, pero con flores. Allí dice: “borracho, pero con flores, vuelvo, borracho, pero de amores, ando, borracho, pero de sueños, voy, borracho, pero volviendo”.

Y yo les decía –en ese entonces en especial a los Religiosos de América Latina- y ahora les digo a ustedes laicos uruguayos:

“Desde esos versos puedo fácilmente imaginar, recrear, el regreso de los discípulos de Emaús: bailando por los polvorientos caminos, abrazándose y separándose y volviéndose a abrazar - como borrachos -, riendo y cantando y a ratos llorando - como borrachos -, corriendo en ciertos tramos y a ratos tropezando con las piedras del camino - como borrachos -, imaginando el rostro de sus hermanos y hermanas a los que les contarían lo vivido, ensayando las palabras para el relato, inventando nuevos gestos, soñando despiertos - teniendo visiones como los borrachos y... como los profetas y los místicos...”

Los discípulos que vuelven a Jerusalén no estaban borrachos de vino, estaban borrachos del Dios de la Vida, del Dios Vivo.

Que este Dios nos conceda, en este tiempo del Espíritu, el embriagarnos siempre de Él para volver, para volver presurosos a la comunidad y al compromiso histórico en el presente. Embriagarnos de Dios no opaca nuestra conciencia, todo lo contrario: nos hace extra lúcidos, pues nos hace ver y juzgar desde sus criterios, y actuar desde su Amor”.

En el próximo instrumento reflexionaremos sobre el lema del Encuentro: **“Desde el corazón del mundo construimos la Historia”**, se los adelantamos para que vayan acariciándolo y rumiándolo en el corazón, como hacía María.

Prof. Rosa Ramos

Conferencia Episcopal Uruguay. Uruguay 1319 CP. 11.000
Teléfono: 900.26.42 Fax: 901.18.02
E-mail: laicos@adinet.com.uy